

que tanto han costado á vuestra flaqueza, esos dolores del corazon, todo eso ¿es posible que lo habeis de haber sufrido en vano? *Tanta passi estis sine causa?*<sup>1</sup> No volvais, pues, á tomar las cadenas que ni aun vosotros mismos habeis podido sufrir. No hagais que vuelva á nacer en vuestro corazon aquel gusano consumidor que nunca pudisteis sosegar. No volvais á entrar en aquellos amargos caminos de iniquidad que ya habeis experimentado tan tristes y difíciles: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.* Comparad el estado en que acaba de colocaros la gracia de los sacramentos, con aquel en que os hallábais antes de llegaros á ellos. ¿No sentís vosotros mismos una secreta alegría en lo íntimo de la conciencia, una suavidad y una paz que el mundo ni las pasiones nunca os habian concedido? ¿no han calmado vuestros sustos? ¿no se han sosegado vuestros remordimientos? ¿no mirais con mas gusto este templo, estos altares, todos estos pomposos espectáculos que hoy manifiesta la Iglesia á vuestra vista? ¿no oís estos alegres cánticos y su inocente armonía, como un preludio del eterno cántico de la Sion celestial? ¿no escucháis la divina palabra que se os anuncia, con un sensible consuelo, cuando antes os servia de espada penetrante que introducía el espanto y el dolor hasta lo íntimo de vuestra alma? Acordaos de vuestros días de disolucion y de tinieblas. ¿Hay en ellos cosa que pueda compararse con lo que hoy experimentais? ¿no es verdaderamente para vosotros este dia el gran dia que hizo el Señor? ¿visteis acaso en la region de la muerte de la que acabais de salir, otro tan sereno, tan feliz y tan augusto? Permaneced, pues, firmes en los caminos del Señor en que acabais de entrar, y nunca os can-

<sup>1</sup> Ibid. 3. v. 5.

seis de un yugo que es toda vuestra felicidad y todo el consuelo de los que le llevan: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.* Os habeis hecho hijos de luz, mantened este feliz título; acabais de ser hechos herederos del cielo, despreciad con una santa valentía todo lo que es inferior á esa magnífica esperanza; ya sois victoria de Jesucristo, fruto de su muerte y trofeo de su resurreccion; no minoreis la gloria de su triunfo volviéndoos á sujetar á la dura y vergonzosa servidumbre de su enemigo: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.* ¿Qué mas os diré, católicos? Los ángeles que en la gloria rodean el trono del Cordero, y vuestros hermanos que os han precedido con la señal de la fe; los santos protectores de esta monarquía, que anunciaron á Jesucristo á nuestros padres, os miran con alegría desde lo alto de la celestial morada; en la mansion de la inmortalidad celebran vuestra libertad, vuestra feliz-resurreccion á la gracia, y vuestra reunion con ellos y con toda la Iglesia del cielo; á los piés del trono cantan el cántico de alabanza y de accion de gracias. ¿Quereis, pues, volver á cerrar los cielos sobre vosotros, volveros á separar de la caridad de los ciudadanos de la Jerusalem celestial, y romper unos lazos tan felices y tan apetecibles para vosotros? Permaneced, pues, firmes y no paseis de la santa libertad de hijos de Dios á la terrible esclavitud del demonio y del pecado: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri.* ¿Qué mas puedo decir? Habeis tambien sido alegría de los ángeles de la tierra, de los ministros de la Iglesia que han sido testigos de vuestras lágrimas, de vuestros suspiros, del dolor de vuestra confesion y de la sinceridad de vuestra penitencia; ellos os aplicaron con gusto la sangre del Cordero y el remedio de vuestras manchas, os reconciliaron con el altar y con el Dios que en él se adora,

os dieron el beso de paz, os miran como obra suya en Jesucristo, como hijos de la fe á quienes ellos acaban de formar para el cielo con sus oraciones, con sus gemidos y con los mas vivos dolores de su celo sacerdotal. ¿Quereis, pues llenar su corazon de amarguras con una indigna apostasía? ¿obligarlos á que aun giman entre el vestíbulo y el altar, y que pidan á Dios contra vosotros la venganza de su sangre profanada, y en vez de ser vosotros su corona, su alegría y su consuelo, ser la mas dolorosa herida de su corazon? No hagais, católicos, que sean inútiles los cuidados de su celo y los trabajos de vuestra penitencia: *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri*. Conservad el tesoro que acabais de recibir hasta el dia del Señor, para que podais presentársele en la general resurreccion como prenda y precio de la feliz inmortalidad. Amen.

## NOTA.

El discurso siguiente es una instruccion familiar hecha á alguna congregacion de caridad en el dia de Pentecostés; no está escrita segun el estilo de los sermones; pero no por eso es menos sólida ni menos penetrante, y me persuade que la sencillez de estilo que en ella se observa no desagradará á los inteligentes.



## SERMON

## PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES.

SOBRE LOS CARACTERES DEL ESPÍRITU DE JESUCRISTO Y DEL ESPÍRITU DEL MUNDO.

Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el espíritu que viene de Dios.

I. Cor. 2. v. 12.

El espíritu de Dios y el del mundo, dice San Agustin, forman acá en la tierra dos ciudades, Babilonia y Jerusalem, y cada una tiene sus leyes, sus máximas, sus ciudadanos, y habiendo sido fabricadas en la tierra desde el principio del mundo, siempre han separado invisiblemente y á los ojos de Dios, los hijos del cielo de los del siglo.

Estos dos espíritus dividen todo el universo, las ciudades, los imperios y las familias; se hallan en todos los estados, entre los grandes y entre el pueblo; en todos los lugares, en el mundo y en el retiro, en la corte y en los claus-